

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Divergencias y propaganda del Partido Comunista Argentino 1955-1958.

Heredia María Verónica.

Cita:

Heredia María Verónica (2013). *Divergencias y propaganda del Partido Comunista Argentino 1955-1958*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/797>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 92

Título de la Mesa Temática: Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis
(1955-1983)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Schneider, Alejandro, Mazei, Daniel

**DIVERGENCIAS Y PROPAGANDA DEL PARTIDO COMUNISTA
ARGENTINO 1955-1958**

Heredia María Verónica

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

mvero_30@hotmail.com

<http://interescuelahistoria.org/>

Divergencias y propaganda del Partido Comunista Argentino 1955-1958

Introducción

En 1955 con la caída de Perón se abre una nueva etapa en la historia argentina, tomando en cuenta que el surgimiento de la resistencia da claras muestras de haber sido una movilización de la clase obrera en su conjunto en defensa de las conquistas logradas durante la década anterior, es que como tal pudo reunir en su interior no solo a la identidad obrera mayoritaria, es decir la peronista, sino que además confluyeron en ella otras identidades políticas.

Por lo tanto, no solo el sindicalismo y los obreros peronistas llevaron adelante prácticas de lucha, desde la izquierda también se fueron brindando significativos aportes en la construcción de una experiencia histórica conjunta. Es por ello que el presente trabajo se centrara en las posturas del Partido Comunista frente al derrocamiento del peronismo, teniendo en cuenta las disidencias existentes dentro de la izquierda a este respecto y puntualizando principalmente en la línea política y de acción seguida desde ese momento por el partido.

Tomando en cuenta la reestructuración del movimiento obrero en relación a las identidades políticas que se logran englobar dentro de la resistencia, y ante el replanteo que ya venía dándose al interior de ciertos sectores del PC a partir de las posturas adoptadas en relación al peronismo y su consecuente posicionamiento frente a la irrupción de la Revolución Libertadora, es que acercarse a una mirada de esas diferentes posturas sostenidas en su interior se torna importante para intentar dar cuenta de aquellas ideas y posiciones políticas alrededor de las cuales se vislumbro aunque más no sea un aparente consenso partidario en el análisis de la trayectoria del partido en el periodo 1955-1958.

Se intentara una primera aproximación y explicación respecto del carácter y tenor de las discusiones intrapartidarias relacionadas con la postura y el accionar que deberían ser llevados adelante por el Partido Comunista en relación con la movilización obrera desempeñada por su clase, o al menos de las ideas expuestas por sus representantes, y

las relaciones a que dará lugar dentro de dicha clase, más allá de las identidades políticas particulares

Puesto que el material existente hasta el momento en relación a estos temas y en particular al PC durante estos años es escaso, el vacío al respecto deja de lado a una de las fuerzas con más peso dentro de la izquierda en la historia nacional hasta ese momento, que a pesar de su alejamiento de las masas durante el peronismo nunca dejó de reivindicarse como su partido de vanguardia; a diferencia de lo que viene sucediendo con el estudio de la trayectoria del Partido Socialista, el otro partido perteneciente a lo que se denomina la izquierda tradicional, y la siguiente radicalización social a finales de la década de 1950 y comienzos de 1960 en adelante, junto al surgimiento de la así llamada “nueva izquierda”. Por ello es que este trabajo pretende comenzar a dar luz a los procesos históricos anteriores al comienzo de esa radicalización, a los que además se puede considerar como el antecedente necesario para que esos procesos tuvieran lugar en la sociedad argentina.

En primer lugar se hará un repaso de la postura adoptada por el PC ante una revisión del peronismo a la luz de la coyuntura socio-política de esos años ; en segundo término se pondrá el acento en las divergencias existentes dentro de la izquierda, es decir las posturas adoptadas por el Partido Socialista y el Partido Comunista en relación al peronismo, a la clase obrera y a la Revolución Libertadora, los cruces y críticas entre ambos partidos con respecto a estos temas ; y en tercer lugar se buscará dar cuenta de la línea político-ideológica sostenida durante esos años por el PC, la propaganda o medios de difusión de esa postura y de los objetivos de acción que ella llevaba implícita, como así también los medios utilizados para llevar adelante esas acciones, es decir, principalmente como aquellas se vieron plasmadas en la práctica propagandística y publicaciones oficiales del PC.

Esto dará lugar a un acercamiento al tema en cuestión que permitirá llegar a conclusiones de carácter preliminar debido a que se trata apenas de una primera aproximación. La importancia de cuestionarse por aquello que ha representado un intento de recrear una experiencia histórica desde los partidos de izquierda, deriva de un vacío que aún hoy persiste en relación a las investigaciones realizadas sobre el período referido con respecto a la izquierda en general, y al Partido Comunista en particular, en cuanto a sus prácticas políticas, identidades e ideas, que si bien fueron minoritarias no deben por ello ser menospreciadas, debido a que nunca dejaron de estar presentes, y a la

importancia de su influencia en el desarrollo de los procesos históricos por los que atravesó durante el periodo mencionado la sociedad argentina en su conjunto, pero principalmente la clase obrera.

La postura del PC frente a una revisión del peronismo

La posición que sostuvo el Partido Comunista respecto al gobierno peronista, fue dando distintos virajes, paso de acusar en un primer momento a Perón de nazi-fascista a una postura de aceptar y apoyar lo positivo y criticar aquellas medidas que consideraba negativas, disolviendo además sus sindicatos, pero conservando su independencia política, estos cambios se sucederían durante todo el periodo, pasando en 1949 a la reutilización de la terminología de los inicios, denominando al peronismo como régimen corporativo de tipo fascista, retornando a la búsqueda de una posible unidad con el peronismo en 1952 impulsada por Real en ausencia de Codovilla quien con su retorno al país volvió a imponer la anterior posición. No faltaron los disidentes respecto a las políticas oficiales del PC en relación al peronismo, que comenzaron a hacerse visibles muy rápidamente el caso más claro fue el de un grupo al que se denominó “célula ferroviaria” y que serían finalmente expulsados del partido. (Altamirano, 2001: 20) Respecto a los jerarcas sindicales del peronismo, desde el PC se los comparaba constantemente con los interventores que había impuesto el régimen de facto en los sindicatos, sosteniendo que cumplían la misma función al no permitir una real democratización de los gremios. A lo que debe prestarse atención en este caso además es a la imagen que reproducía el PC desde sus análisis acerca de los obreros cuya identidad política se hallaba con el peronismo, en una carta publicada y dirigida a un obrero peronista, se le decía que el posible retorno de Perón era visto como un retroceso en el proceso del desarrollo del país y que lo necesario era la unidad de acción de todos los hombres que deseaban el progreso, sin importar de partido fueran o de que sector social, en la carta terminaban reconociéndole su derecho a seguir siendo peronista, pero lo invitaban cordialmente a que se afilie al PC ya que este “es el verdadero lugar de combate” (Nuestra Palabra, 6/6/1956), es decir que si bien reconocían en los peronistas un auténtico deseo de progreso, justicia social, independencia nacional, paz y

democracia, también es cierto que creían que habían sido engañados por Perón en sus verdaderos deseos y que era misión del partido al menos intentar mostrarles la realidad. Con el derrocamiento de Perón el PC comienza a buscar “la unidad de acción con dirigentes obreros peronistas en las luchas reivindicativas y en la oposición a la orientación de la política económica del gobierno”(Altamirano, 2001: 53), es así como se priorizo la acción conjunta de clase, aunque no debe caerse en un análisis ingenuo creyendo en el total desinterés de parte del PC, obviamente no solo los movía el claro interés de defensa y lucha de los obreros, sino que también esperaban obtener poco a poco su reconocimiento.

Más tajante era la visión expuesta por la juventud comunista, o quizás el tono utilizado en sus publicaciones así lo hacía parecer, con respecto a la caracterización que hacían del peronismo, sosteniendo sin lugar a matices que se había tratado de 12 años de régimen corporativo de un gobierno que “marchaba por el camino vergonzoso de la entrega al imperialismo norteamericano”, sosteniendo que en aspectos como este se veía claramente una política continuista, como así también en lo relacionado con la represión y las torturas llevadas adelante por el peronismo y por la Revolución Libertadora. A pesar de esto hacían una salvedad cuando se referían a la democracia dentro del sindicalismo, aceptando que ni durante el gobierno de Perón se había llegado tan lejos en las prácticas antidemocráticas. (Boletín, 1/3/1956)

En más de una ocasión estas cuestiones relacionadas a los análisis referidos al peronismo y a sus seguidores parecen entrar en contradicción, puesto que si bien se acepto la acción conjunta y la participación en ámbitos compartidos, como en la Comisión Intersindical y las 62 organizaciones, más allá de compartir estas experiencias de lucha, en líneas generales la visión que del peronismo y de sus adeptos se tenía no se vio tajantemente modificada durante estos años.

La falta de un análisis despojado de resentimientos estuvo además acompañado de una falta casi absoluta de autocrítica, revisión de las políticas llevadas a cabo y de su recepción en los sectores obreros, Victorio Codovilla, por ejemplo se refiere a la década peronista, denominándolos como 10 años muy duros, según el dirigente habría llegado un momento en el cual Perón ya no fue capaz de seguir engañando a las masas con su demagogia, prefiriendo entregarse antes que oponer resistencia y luchar, como pedían los obreros, agregando que:

cuando parte de la masas piensan aun en el retorno de Perón no piensan tanto en él, sino en el cumplimiento de sus promesas. Tenemos que demostrarles la imposibilidad de ello, y que solo nuestro Partido les señala el camino que lleva a la solución de todos sus problemas reales (Nuestra Palabra, 25/1/1956)¹

Se deja entrever allí que las culpas fueron siempre cargadas por fuera del partido, y que en cambio era este el único capaz de llevar adelante acciones tendientes a solucionar los problemas existentes que además venían arrastrándose desde el gobierno peronista.

Puede observarse que si bien la convocatoria del partido estaba dirigida a la clase obrera en su conjunto, más allá de las identidades políticas que cada uno sostuviera, se esperaba que el peronismo como identidad política fuera perdiendo su fuerza y comenzara a dar lugar a lo que desde el PC se consideraba la verdadera identidad política de la clase obrera, la comunista.

Los camaradas demostraron que los obreros que habían sido influenciados por el peronismo y que ahora ingresan a nuestro Partido, lo hacen reflexivamente (...) y al ingresar a nuestras filas, lo hacen con entusiasmo, convirtiéndose, por lo general, en activistas entusiastas de la campaña de reclutamiento. (Nuestra Palabra, 25/1/1956)

A pesar de no sostener abiertamente la idea de una clase obrera absolutamente ingenua, cuando no ignorante, que había sido descaradamente engañada por Perón, como si lo sostenía el Partido Socialista, al menos intentaba dejar plasmada la idea de una “influencia” que ante la falta de su conductor podía ser revertida y podía demostrarse la equivocación y el verdadero camino a seguir, o al menos esa era la ilusión que aún conservaban.

Divergencias de la izquierda tradicional

¹ La elección de Nuestra Palabra como fuente principal se debe a que además de tratarse del órgano de prensa oficial del Partido Comunista, este continuó su publicación periódica durante los años bajo estudio, y en ella se plasman las principales ideas y líneas de acción seguidas por el partido durante esos años.

La irrupción del peronismo fue un impacto de dimensiones devastadoras para la izquierda tradicional, o al menos así fue vivido por esta, tanto al PC como al PS les resulto muy difícil hacer un análisis objetivo de dicha experiencia y de lo que ella significo para la clase obrera, pero a pesar de ello las posturas que adquirieron frente a este fenómeno fueron muy diferentes, tanto durante los años de gobierno peronista como luego del derrocamiento de Perón, al mismo tiempo esta falta de comprensión los llevo muchas veces a hacer pronósticos muy alejados de la realidad los cuales terminarían varias veces en recelos y decepciones.

A partir de 1955 comienza una nueva etapa de búsqueda de acercamiento a los obreros y la conformación de un frente único mediante una ampliación de la democracia, en la cual el PC tenía puestas sus expectativas de una pronta y progresiva desperonización de la clase obrera (Tortti, 1999: 223) y por lo tanto de una masiva incorporación de obreros a la filas comunistas. Pero la realidad les terminaría mostrando que esto no sucedería.

El Partido Comunista seguía sosteniendo la misma línea política por la cual creía que, al ser Argentina un país atrasado y dependiente debía necesariamente pasar por la etapa democrático burguesa, y recién una vez superada esta podría considerarse apta para pasar a la etapa siguiente que era la de la revolución socialista. Hasta ese momento según el partido no se contaba con las condiciones objetivas para llevar semejante empresa adelante. También en reiteradas ocasiones hacía referencia a las condiciones subjetivas de la clase obrera para llevar adelante el avance hacia la etapa superadora del capitalismo, es decir que es allí donde entra en juego la conciencia de clase que desde este análisis y debido a la etapa en la que aún se encontraba el país todavía no contaba con el suficiente grado de conciencia. Por este motivo sostenían que el indicado para llevar adelante semejante empresa era el Partido Comunista “Este es el camino. La clase obrera y el pueblo argentino esperan a nuestro Partido, necesitaban de su orientación” (Nuestra Palabra, 28/11/1956)

En cuanto a la política sindical del gobierno de facto el PC consideraba que se trataba de la misma seguida por el gobierno peronista y que perseguía los mismos intereses y objetivos, ya que según su visión defendían los intereses de la oligarquía terrateniente, la gran burguesía nacional y los monopolios extranjeros, a diferencia del Partido Socialista que había recibido con agrado al nuevo gobierno, sosteniendo que vendría a democratizar al país.

Para el Partido Socialista la clase obrera había adherido al peronismo por no llegar a comprender donde se hallaban o quienes eran capaces de representar sus verdaderos intereses, si bien se hace alusión a una cierta inocencia, lo que se observa en sus publicaciones es un tono cargado de prepotencia moral mediante el cual se hace evidente la idea de una clase obrera guía por su ignorancia.

Las críticas que el Partido Socialista dirigía en ese momento al Partido Comunista se centraban principalmente en los continuos cambios tácticos de este último en relación al peronismo, tanto mientras Perón estuvo en el poder, por haber disuelto sus sindicatos incorporándose a la CGT, como una vez derrocado por haberse alineado junto a activistas del sindicalismo peronista para llevar adelante la lucha en la que se había embarcado la clase obrera en defensa de aquellas conquistas que consideraba ganadas por mérito propio y en defensa de sus condiciones económicas y sociales.

El PC en cambio hacía hincapié en las múltiples contradicciones en las que entro el PS principalmente a partir de 1955 mediante su apoyo al golpe llevado a cabo ese año, a su postura en relación a la productividad y su posicionamiento como partido de izquierda que se reflejaba en su órgano de prensa oficial La Vanguardia, de la cual decía que “difunde una situación militar de facto como democracia”, afirmando también que dicha publicación había abandonado toda tradición con esta sucesión de despropósitos que venía llevando adelante y que se interponía así a que “el pueblo reasuma su soberanía política” (Nuestra Palabra, 12/12/1956)

A diferencia del Partido Socialista que abiertamente no solo recibió con agrado al golpe del 16 de septiembre de 1955, sino que además adhirió a él y no renegó de sus postulados ni de sus tácticas represivas y reaccionarias con respecto a los trabajadores, el Partido Comunista ya en ocasión del precedente al golpe, el 16 de junio de 1955 había realizado el reclamo de armas para el pueblo, tanto al gobierno, al partido peronista como a la CGT para oponerse a estos ataques reaccionarios, reclamos que claramente no fueron escuchados. “Esta resistencia a organizar la acción unida y a movilizar a las masas, indudablemente facilitó la consumación del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 y la posterior instauración del gobierno provisional de la ‘revolución libertadora’ “(Marischi, 1965: 39)

Línea política, propaganda y acción

Teniendo en cuenta el alejamiento de la clase obrera respecto de los partidos de izquierda durante la década peronista, durante la cual aquellos que se habían reivindicado históricamente como representantes de sus intereses y vanguardia de dicha clase no lograron llegar a una conclusión satisfactoria respecto a porque la clase obrera había volcado su voto y adherencia política a Perón, es que luego de la caída del peronismo aún conservaban la esperanza compartida con amplios sectores políticos, militares y civiles de que la desperonización de las masas era algo factible.

Para intentar un nuevo acercamiento a la clase obrera el PC, no solo planteo un acercamiento a los obreros identificados con el peronismo, sino que paso a ser central la idea del reclutamiento, este debía ser llevado a cabo en dos etapas: una primera etapa en la cual debía llevarse adelante la conformación de los planes de las organizaciones, y una segunda etapa en la cual se daría difusión de la posición del PC ante la nueva situación nacional expuesta en la declaración del 23 de septiembre del CC publicada en Nuestra Palabra en octubre de 1955, la cual hacia referencia al carácter reaccionario que comenzaba a demostrar el gobierno “de facto” como se aclaraba en más de una ocasión, y como este iba cediendo y respondiendo a las presiones de la oligarquía terrateniente, el alto clero y el capital extranjero. Así a finales de 1955 desde Nuestra Palabra, como órgano oficial de prensa del PC, se llamaba a mantener una movilización total y permanente con el objetivo de llegar al 6 de enero de 1956 a los 100.000 afiliados o superar esta cifra.

Las metodologías de reclutamiento fueron variadas y supusieron un gran esfuerzo tanto de planificación como propagandístico, iban desde la organización de actos públicos, como el llevado a cabo en el Luna Park el 19 de octubre de 1956 entre muchos otros, mítines realizados por miembros del Comité Central en giras por las principales ciudades del país, células femeninas y barriales en las que se realizaban visitas casa por casa, pegatinas de afiches en las cuales mientras unos se ocupaban de llevar adelante dicha acción otros explicaban a los vecinos la línea del partido intentando así conseguir nuevos afiliados, proyección de películas, bailes familiares.

Como se refleja en las páginas de Juventud, vocero de la Federación Juvenil Comunista, esta también llevaba adelante una activa campaña de reclutamiento mediante distintas

acciones, entre ellas los círculos barriales de la juventud se acercaban a las puertas de las grandes fabricas afiliando a jóvenes obreros, conversando, discutiendo, explicando la postura del partido y ofreciendo sus publicaciones, la afiliación se hacía tanto al partido como a la juventud.

Si bien es cierto que el alcance de los partidos de la izquierda tradicional, es decir el Partido Socialista y el Partido Comunista, dentro de los sectores obreros era mínima siendo su incidencia mayor en los sectores medios y dentro de ciertos círculos intelectuales (Tortti, 2002: 265) también puede observarse que el PC logra un gran incremento de afiliaciones dentro del periodo bajo estudio, y que mediante esta y otras acciones, como la de actuar conjuntamente en las reivindicaciones llevadas adelante por los trabajadores, también logra un importante acercamiento a los obreros.

Esta adhesión y creciente combatividad queda plasmada en las publicaciones en donde se afirma que “La clase obrera respondió con gran combatividad y demostró claramente que no podrán convencerla ni obligarla, por el medio que sea, a aceptar una mayor explotación y una carestía sin freno” (Juventud, 1/11/1957) refiriéndose a los paros que se venían llevando a cabo desde octubre de 1957 por los obreros del vestido, las construcciones navales, comercio, gráficos, portuarios y ferroviarios, que eran dispuestos desde las 62 Organizaciones El PC participo además de manera activa de la creación e la Comisión Intersindical y de las 62 Organizaciones.

“El Partido Comunista se esforzó por impulsar la lucha popular contribuyendo a que los trabajadores peronistas y no peronistas- enfocaran sus problemas desde el punto de vista de sus intereses sociales (...)” (Arévalo, 1983: 94)

Pero a pesar de todo esto los años se sucedieron y el trabajo en conjunto de la clase obrera llevado adelante por los comunistas no había logrado producir los efectos deseados en lo que respecta a la posible desperonización de las masas y su acercamiento a las filas comunistas, si bien fue notable el incremento de obreros dentro del comunismo no llego a cubrir sus expectativas.

Bajo estas circunstancias al producirse el llamado a elecciones presidenciales en 1958, y al no tener éxito en el intento de conformar un gran frente democrático, el PC como partido, y desde las 62 Organizaciones, de la que era parte, consideraron como la mejor opción volcar su apoyo al candidato de la UCRI Arturo Frondizi, quien sostenía un

programa de propuestas antioligárquicas y antimperialistas plasmadas en la denominada declaración de Avellaneda de 1945

Pero poco tiempo después de haber sido electo, aquellas consignas que lo caracterizaban como antioligárquico y antimperialista fueron abandonadas y dieron paso a una política represiva y antiobrera, por lo cual el Partido Comunista paso abierta y declaradamente a la oposición

Conclusiones

Debido a que los trabajos existentes en relación al PC son mayoritariamente partidarios, suele hacerse notoria la falta casi absoluta de autocrítica y replanteos, hallándose viciados por un tono de autocomplacencia y elogios que no permiten en muchas ocasiones tener una visión más realista y acertada de la coyuntura, debido a una constante idealización del partido, de su accionar y del supuesto lugar de vanguardia que se asigna a sí mismo. Esto también le ha costado al mismo partido en cuestión, en más de una ocasión, una cuasi insalvable distancia de aquella clase a la que decía representar.

Lo que fue muy difícil de comprender desde la izquierda, cuando no imposible, es que ese tan criticado y atacado corporativismo sindical del peronismo, a pesar de significar en cierta medida la pérdida de autonomía por parte del sindicalismo, significo también la obtención de bastos beneficios económicos y sociales para la clase obrera, una clase que venía de años de desgaste y pérdidas, en los cuales los partidos que decían representarlos no habían logrado brindarles ningún avance concreto a sus condiciones de vida. Pero lo más importante es que el peronismo doto a la clase obrera de reconocimiento social y político, ampliando su participación real e incorporándolo a la vida política del país, haciendo que su peso y su voz ya no pudieran volver a ser ignorados.

La experiencia de lucha conjunta de clase que comienza a partir del golpe de septiembre de 1955, responde a una idea de resistencia que va más allá de las identidades políticas, ya que si bien el peronismo sintió caer sobre si la represión y el confinamiento político

con todo su peso, también aquellos que se identificaban con el comunismo fueron fuertemente castigados, esto queda plasmado en más de una acción, decreto, ley. etc, como es el caso del decreto n° 18.787.

Las acciones de lucha se hicieron visibles y mantuvieron su constancia a pesar de que en muchas ocasiones los resultados no fueran los buscados, como sucedió en los paros del 15, 16 y 17 de noviembre de 1955. En estas y otras luchas llevadas adelante por los trabajadores, quizás no se logro obtener nuevas conquistas o recuperar las perdidas, pero en cambio fueron dejando una impronta relacionada a la experiencia de clase que iba inclusive más allá de la experiencia que había dejado el gobierno del General Perón, ya que esta trascendía la identificación con un líder o con un partido determinado, sin negar por ello que el peronismo seguía constituyendo una mayoría indiscutible dentro de la clase obrera, y cuando se hace referencia a la defensa de las conquistas, si bien se quiere dar a entender que fueron logradas por la fuerza de clase obrera misma, no puede dejarse de lado el hecho de que la mayoría de estas conquistas se hayan alcanzado durante la década peronista.

Si bien la experiencia fue claramente un factor determinante en las acciones y las posturas teórico- prácticas a las que fue volcándose la clase obrera a partir de 1955, no debe tampoco menospreciarse el papel jugado desde la izquierda tradicional, en este caso del Partido Comunista, que a pesar de los avatares de las distintas coyunturas, de las idas y vueltas en las tomas de postura frente a dichas coyunturas y a ser un partido que además respondía a una bajada de línea internacionalista, no dejó de intentar acercarse a la clase obrera de distintos modos, los cuales pueden verse reflejados en algunas de sus publicaciones como Nuestra Palabra, semanario oficial de dicho partido que durante el periodo estudiado no dejó de hacer hincapié en la importancia de lograr llegar a los trabajadores, difundiendo el ideario comunista y favoreciendo así la conciencia de una necesaria de unidad de clase, como también se puede observar en publicaciones Juventud o el Boletín de la Federación Juvenil Comunista. Es así que “la izquierda comenzaba su propia búsqueda de una fórmula para la cuestión del peronismo, no ya para integrarlo al sistema legal, sino para revolucionarlo” (Tortti, 2007: 23)

Fuentes y bibliografía

Altamirano, Carlos, (2001) *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.

Arévalo, Oscar, (1983) *El partido comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S. A.

Boletín de la Federación Juvenil Comunista. Buenos Aires

Iscaro, Rubens, (1973) *Historia del movimiento sindical tomo I y II*. Buenos Aires, Editorial Fundamentos.

Juventud (vocero de la Federación juvenil comunista). Buenos Aires.

Marischi, Vicente; Othar, Irma; Fava, Athos; Queijo, R. Jorge; Zarate, M. Jose. (1965), *5 conferencias de orientación. Sobre la unidad de la clase obrera y la solución de los problemas nacionales*. Buenos Aires, Editorial Unidad Sindical.

Nuestra Palabra, semanario oficial del partido comunista. Buenos Aires.

Tortti, María Cristina, (1999) “Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista” (en línea). *Sociohistórica n° 6*, La Plata. Editor: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades Y ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Socio Históricas: pp.221-232.

Tortti, María Cristina. (2002) “Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondizismo”, *Prismas. Revista de historia intelectual n°6*, Universidad Nacional de Quilmes: pp.265-274

Tortti, María Cristina, (2007) *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda* (en línea) Tesis Doctoral Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Disponible en <http://www.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>)

